

## BIBLIOGRAFIA

MAIRIN MITCHEL, *The Odyssey of Acurio, who sailed with Magellan*. Melbourne-London-Toronto, 1956.

Miss Mairin es una simpática investigadora que ha dado cima a diversos estudios histórico-marítimos, muy bien acogidos por la crítica solvente.

Ahora nos ha dado una historia novelada que casi tiene más de historia y menos de novela que las mismas crónicas de los historiadores coetáneos de los descubrimientos. Se puede decir que, fuera del diálogo, no hay nada novelado y, en cambio, hay mucho de directamente investigado sobre lo que dan de sí las crónicas aludidas. Teniendo además la autora sus puntos de vasca, ha escogido como tema de su biografía novelada a Acurio, el navegante bermeano que, ocupando una cierta posición jerárquica, acompañó a Elcano.

Ha explorado muchos archivos, entre ellos los nuestros, y se puede decir que los ha expoliado en el mejor sentido de la palabra. El resultado ha sido este ACURIO tan bien visto a través de la documentación como bien observado a través de la psicología.

F. A.



LUIS MICHELENA. *De onomástica aquitana*. Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1954.

Lo aquitánico se presenta dentro de nuestra problemática como algo de extraordinario interés. La vecindad, en primer término, y después el juego de invasiones más o menos atestiguadas de iberos, celtas y vascos auténticos, hacen de cuanto a esa comarca se re-

fiera una diana sobre la que han de ejercitar su tiro los vascólogos. Pero sobre todo eso se lleva la palma el problema suscitado por las inscripciones aquitánicas de la época romana.

Así lo ha entendido Luis Michelena quien ha dedicado al asunto una atención que, siendo suya, dicho queda que ha de ser la más ilustradora, por su indiscutida autoridad. Para Michelena el idioma hablado en Aquitania sería más bien una lengua éuscara impregnada de elementos galos, que una lengua gala impregnada de elementos éscaros, ya que estos elementos se han de suponer por razones históricas más antiguos que los galos.

Por lo demás, se ha propuesto Michelena —y claro está que lo ha conseguido— dar una síntesis de los datos lingüísticos que nos proporciona la cantera de las inscripciones aquitánicas de bien entrada la época romana. Hace un análisis, en primer término, de los elementos que figuran en las inscripciones. Luego, en la parte comparativa, relaciona esos datos con los ibéricos y célticos. E intenta, finalmente, reconstruir, con toda la cautela que le aconseja su insobornable espíritu científico, el sistema fonológico aquitano en contraste con los que se obtienen de las inscripciones ibéricas y de la datación de ciertos cambios fonéticos vascos.

Libreme Dios de introducirme en esas materias ajenas a mi competencia. En eso, como en otras muchas disciplinas, me atengo al sistema de magisterio y lo único que hago es elegir mi maestro. Pero no puedo menos de darme cuenta de lo que los resultados lingüísticos pueden contribuir al esclarecimiento de nuestro pasado histórico.

Porque, desvanecido el iberismo etnológico y arqueológico de los vascos, queda, aunque en postura muy incómoda, el posible iberismo lingüístico. Reside fundamentalmente en la existencia de sufijos personales evidentes aunque explicables por influencias. Julio Caro los ha estudiado con la competencia que le es peculiar. Y Vallejo, por su parte, nos ha regalado con una teoría muy ingeniosa, según la cual las inscripciones ibéricas más conocidas y más considerables, puesto que están incisas en plomos, vendrían a ser unas "tabellae exsecrationis" que podrían explicar la ausencia de oraciones gramaticales y la presencia casi totalitaria de nombres personales.

Por otra parte, las observaciones anteriores de Michelena y las posteriores de Vogt, parecen haber opuesto serias objeciones a la teoría del nexa vasco-caucásico. No quiere esto decir, sin embargo, que se haya revalidado la del nexa vasco-ibérico. Quiere únicamente decir que se están acumulando las interrogaciones.

En ese sentido, puesto que lo aquitánico es ibérico y es también vasco, más o menos sincrónicamente, tendremos establecido un leve punto de coincidencia que no se da entre el levante y el norte peninsulares. ¿Somos los vascos ibéricos? ¿Somos, por el contrario, caucásicos? ¿No somos ni lo uno ni lo otro? ¿Somos lo uno y lo otro incrustados en un cuerpo extraño a esas dos etnias?

Estamos aún en el "monólogo" de las interrogaciones. Tardará mucho en establecerse el "diálogo". Tardará todo el tiempo que tarden en llegar las contestaciones satisfactorias.

F. A.



L. VILLASANTE, A. O. F. M., *Euskal gramatika llabur eta idazleen pusketa autatuak*. Arantzazu, 1956.

Esta obrita (60 páginas) se presenta como complemento y apéndice a los *Paradigmas de la conjugación vasca (dialectos guipuzcoano y vizcaíno)* de que ya nos ocupamos en este BOLETIN XI (1955), p. 121 ss. Preparada para los alumnos del colegio de Arantzazu, no aspira a ser una gramática vasca completa ni estrictamente científica. Como señala el autor en el prólogo, está destinada a muchachos de 13 ó 14 años, que saben vascuence, y el núcleo de doctrina que contiene puede muy bien ser ampliado verbalmente por el profesor.

De aquí también que muchas veces la gramática esté expuesta de fuera a dentro, por decirlo así, es decir, que contenga abundantes referencias al castellano, cuya gramática es más familiar a los estudiantes.

Por lo demás, a pesar de estas limitaciones, el padre Villasante, como es habitual en él, ha acertado a exponer, en breve espacio, un contenido considerable de sana doctrina con una claridad magistral.

Esta claridad es perfecta, repetimos, a pesar de que, como se habrá inferido del título, se trata de una obra de carácter técnico escrita en vascuence. El padre Villasante ha seguido aquí las huellas de su admirado Joanes d'Etcheberry y los resultados, a nuestro entender, no han podido ser mejores.

Es también un acierto que la mitad del librito esté dedicada a una breve antología de prosistas (Axular, J. d'Etcheberry, Mendiburu, Añibarro, Astarloa, Aguirre el de Asteasu, J. A. y J. J. Moguel, Lardizábal, D. Aguirre, Kirikiño, Olabide, Lizardi y Azkue) y poetas (Zabala, Iturriaga, Elizamburu y Adéma) vascos. Dentro de su brevedad, ofrece, como se ve, muestras de maneras y épocas muy variadas.

No encontramos más que dos inconvenientes a esta obra. El primero, su ya mencionada brevedad. El segundo y más importante, que, por estar destinada a las necesidades del colegio de Aránzazu, acaso no alcance la difusión que merece entre el público en general. Vale realmente la pena de que se vea la manera de salvar esta limitación.

L. M

